

Rosario Central y Newells: notas sobre una rivalidad

Juan Manuel Sodo

Recibido: 11/08/2020

Evaluado: 10/12/2020

Resumen: El siguiente artículo presenta al lector algunas características del partido clásico de la ciudad de Rosario. Primero se interroga, en general, por las variables que hacen que dos clubes se vuelvan clásicos rivales. ¿Por qué son clásicos los clásicos? ¿Con qué tienen que ver las enemistades? Luego, intenta dar cuenta de las particularidades del caso rosarino. ¿Por qué se dice que no existe en el mundo un partido más caliente que el de Newells y Central? ¿Dónde podemos leer esa singularidad? Finalmente, discurre acerca de las consecuencias no deseadas que la rivalidad termina generando, en tres niveles: al momento de investigar, a nivel de la implicación de los hinchas con sus clubes y a nivel de la gestión estatal de la seguridad.

Palabras clave: Rosario - Fútbol - Seguridad – Clubes.

Abstract: The following article introduces the reader some characteristics of the classic match in Rosario's city. First, it question in general, about the reasons that make two clubs become classic rivals. Why are classic the classics? Which are the causes of the enmities ? Then, it tries to show the particularities of the rosarinos' case. Why is said that the match between Newell's and Central is the hottest in the world? Where can we read about this singularity? Finally, reflects about not desired consequences that the rivalry ends up producing in three levels: The moment of investigation. The level of the fans implication with their clubs and the level of the management of security that has the State.

Keywords: Rosario - Football – Security- Clubs.

Introducción: las leyes de los clásicos.

Comencemos por el principio. El gesto ético de todo aquel que toma la palabra: explicitar desde donde habla. Hay que decir entonces que quien suscribe este artículo se fue vinculando en el tiempo, con el fútbol rosarino, de cinco modos diferentes: como hincha, como cientista social del campo de estudios del deporte, como persona preocupada por la situación institucional de su club, como consultor en políticas públicas de prevención de la violencia en el fútbol y como ensayista.

A cada uno de esos momentos, a su vez, corresponde una pregunta que lo funda. En orden de aparición: 1) ¿Me representa la voz colectiva del estadio?, ¿por qué tengo que verme forzado a cantar que quiero “matar”, “correr”, “quemar” a los rivales de toda la vida si sólo quiero ganarles? 2) ¿Incidieron los cambios operados por la televisación del fútbol argentino, con eje en programas como El Aguante, en la producción de un nuevo tipo de hincha? Y en tal caso, ¿cómo participa ese hincha de nuevo tipo en la producción de ambientes de violencia?, ¿en qué medida contribuye a éstos con sus prácticas? 3) ¿Cuáles son los procesos sociales, subjetivos, que provocan que un club crezca en su dimensión simbólica y popular pero al mismo tiempo retroceda en el plano institucional y deportivo drásticamente?, ¿qué mecanismos ayudan a entender por qué ambas dimensiones

transcurren sin rozarse por carriles paralelos?, ¿qué elementos encontramos en el discurso del hincha para comprender por qué este participa masivamente de los rituales aguantadores que involucran a su club pero no se involucra en la vida política? 4) La manera en que es vivenciada la rivalidad futbolística en Argentina es uno de los factores que explican el acontecer de prácticas violentas en torno del fútbol. Las políticas de seguridad, a través de dispositivos materiales de separación de cuerpos, refuerzan la percepción de peligrosidad asociada a las alteridades; ¿cómo construir un nuevo paradigma de gestión de la seguridad en el fútbol que no excluya al otro ni separe a los hinchas rivales? 5) El lenguaje hegemónico actuado por todos en el estadio es un lenguaje masculino y belicoso que se basa en el borramiento subjetivo del otro; ¿sería posible, en ese marco, avanzar en la dirección contraria y, a través de otros registros, escribir sobre la rivalidad con un escritor hincha del clásico rival?¹

Los clásicos, precisamente. Y así es como se cierra el círculo. Después de todo, eso es lo que hemos venido a hacer a estas páginas. La edición sobre clásicos sudamericanos previos a la década de 1930, una invitación a escribir al respecto. Y no estaría mal, en ese sentido, comenzar por preguntarnos por qué los clásicos son clásicos. Cuáles son las variables que generan *clacisidad*, por llamarlo de alguna manera. El hecho de que dos clubes sean clásicos rivales, ¿obedece a una variable geográfica?, ¿son clásicos porque están cerca, porque son vecinos de barrio, porque comparten la misma ciudad? Y en este último caso, ¿se tiene que tratar siempre de una ciudad bipolar? Rosario Central y Newells en la ciudad de Rosario, Estudiantes y Gimnasia en La Plata, Independiente y Racing en Avellaneda, Internacional y Gremio en Porto Alegre, Cruzeiro y Atlético Mineiro en Belo Horizonte, América y Deportivo Cali, Inter y Milán, Lazio y Roma, El United y el City en Manchester, y un largo etcétera. Porque si hay más de dos equipos fuertes en la ciudad, ¿se diluye la fuerza del clásico? Cabe pensar en Río de Janeiro, en San Pablo, en Santiago de Chile, ¿quién es clásico de quién? Cabe acaso pensar en Montevideo como excepción a la regla: hay más de dos clubes; sin embargo, la llama de Nacional y Peñarol se mantiene.

La frecuencia de encuentro podría ser otra de las variables. El hecho de que dos clubes sean clásicos, ¿tiene que ver con que el enfrentamiento es algo que se repite muchas veces y cíclicamente en el tiempo? Si no se cruzaran seguido, no darían lugar a ese sustrato común y siempre polémico en toda historia que es el pasado compartido. Si no hay antecedentes a los que volver una y otra vez, derrotas que reparar o hazañas que enrostrar, no hay condiciones para que se genere relato.

Luego, una tercera variable, la paridad deportiva. Esto es, sin cierto nivel de simetría el clásico como tal no se sostiene. ¿Juventus versus Torino es un clásico sustentable, vigente? En esa dirección, el clásico del Barcelona no sería tanto el Espanyol como el Real Madrid, para quien su clásico, asimismo, sería menos el Atlético que el Barcelona. Paridad

¹ Estos distintos momentos han quedado materializados, entre otros, en: Sodo y Valle comps, *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol*, Interzona, Buenos Aires, 2013; SODO, J (2012) "Prácticas de sociabilidad en un grupo de hinchas del fútbol argentino y sus vinculaciones con la producción de ambientes de violencia en torno del espectáculo futbolístico", Tesis doctoral, Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y RR.II, Universidad Nacional de Rosario. S/E; y en el reciente proyecto editorial "Nuestros clásicos: escritores en la deconstrucción de las rivalidades futbolísticas", en co-autoría con Federico Levin.

deportiva y acaso también paridad en la cantidad de hinchas. San Lorenzo versus Huracán, por ejemplo, es un clásico barrial de la ciudad de Buenos Aires cuya disparidad en este punto lo hace peligrar como tal.

Está claro que la enemistad es la variable principal a la hora de hacer que un clásico sea clásico. Ahora bien, ¿de dónde surgen las enemistades?, ¿con qué sub-variables pueden tener que ver?, ¿qué hace que dos clubes se “odien”? ¿Tiene que ver con el origen de clase (club surgido de clases bajas versus surgido de clases acomodadas)?, ¿con la composición socioeconómica fundacional de los hinchas? (obreros versus estudiantes), ¿con la composición migrante de su masa societaria? (inmigrantes italianos versus españoles, criollos versus ingleses), ¿religiosa? (el club Atlanta por ejemplo, en Villa Crespo, uno de los barrios judíos de Buenos Aires), ¿con las identidades políticas? (clubes asociados a un partido político u otro), ¿con los estilos futbolísticos tradicionalmente practicados? (escuela de fútbol vistoso y de buen pie versus una tradición de fútbol más pragmático, utilitario y aguerrido).

¿O ante todo será que la enemistad surge de cuentas deportivas no saldadas? Una eliminación repetida, una vuelta olímpica en la cancha del otro, una vendetta, un resultado injusto que aún se discute, un triunfo sobre la hora, una traición, cierto fallo arbitral que ha mancillado el honor y ha producido un dolor que tarda en cicatrizar. Un relato, como antes decíamos.

Aporta el investigador y ensayista futbolero Agustín Valle al ser consultado especialmente en estos días para la ocasión:

Yo creo que es la vecindad lo que funda el clásico. Se exagera la enemistad allí donde casi son lo mismo, para sostener una diferencia que, vista de afuera, es artificiosa. Es decir que el mayor odio es al más parecido, cosa que por cierto dice Darwin en *El origen de las especies*, allí donde dice que la mayor rivalidad y la mayor competencia se da con las variedades más cercanas o entre los más parecidos. Lo cual no quita que para diferenciarse después vayan desarrollándose rasgos idiosincráticamente distintos.

Vecindad, entonces. Bipolaridad, paridades y mismidades, haciendo un repaso. Pero también alteridad. Pues si los dos son muy iguales, los dos populares, los dos “amargos”, los dos exitosos o los dos igualmente criollos en su nacimiento, difícilmente se da la rivalidad. Reciprocidad, podríamos agregar. La ley de reciprocidad. Puesto que, para que haya clásico, las dos partes tienen que estar de acuerdo y reconocerse como tales, darse entre sí esa entidad. El Club Atlético Vélez Sarsfield, en Argentina, por citar un caso, ¿es reconocido por los hinchas de San Lorenzo como un clásico?

En las notas que siguen, y a partir de un caso concreto, como es el del clásico rosarino, vamos a ir dando implícitamente cuenta de algunos de estos interrogantes. No para explicar el misterio de los clásicos, porque, como se da a entender en el libro *Redondos, a quién le importa* (Tinta Limón, 2013), los misterios no pueden explicarse pero pueden transformarse en misterios mejores. En todo caso, sí para presentar a los lectores no argentinos algunos aspectos del clásico que nos convoca y ensayar una serie de ideas acerca de lo que se juega

para los hinchas, observando simultáneamente cómo eso impacta en el discurso hinchista² y cómo ese impacto, a su vez, tiene consecuencias investigativas, institucionales y deportivas.

Rosario, la ciudad.

La ciudad de Rosario, ubicada en la provincia de Santa Fe, en cuya área metropolitana habitan aproximadamente 1.700.000 personas, es, después de Buenos Aires y Córdoba, la tercera ciudad argentina más densamente poblada. Estratégica por su puerto, constituye un polo económico, comercial y financiero de envergadura para la región agroexportadora. A diferencia de la mencionada Buenos Aires, de la que se ubica a 300 kilómetros, y del Gran Buenos Aires, casos inéditos en el mundo en tanto concentran al 70% de los clubes de fútbol que militan en las divisiones principales, Rosario, con dos clubes históricos fuertes (Central Córdoba, Argentino y Tiro Federal, si bien han llegado a tener participaciones en Primera y en B Nacional, son clubes por estructura y cantidad de hinchas muy menores), Newells Old Boys (en adelante NOB) y el Club Atlético Rosario Central (en adelante CARC), sigue la línea de las ciudades bipolarmente repartidas a las que hacíamos referencia anteriormente.

Aquí surge una primera cuestión problemática. Podría plantearse de este modo: ¿cómo hacer para hablar del clásico de Rosario sin quedar hablados por la lengua oficial del marketing que, inspirada en la línea de los catalanes Jordi Borja y Toni Puig, ha hecho de Rosario un producto de exportación, una marca-ciudad asociada a atributos tales como tener las mujeres más lindas, la costanera más extensa, los personajes ilustres (desde Ernesto Guevara hasta Lionel Messi, pasando por Alberto Olmedo, Roberto Fontanarrosa, Fito Páez entre tantos otros), ser el semillero del deporte (Marcelo Bielsa, Cesar Luis Menotti, Luciana Aymar, Maximiliano Rodríguez, Angel Di María, Mauro Icardi, Giovanni Lo Celso y un largo etcétera), así como ostentar el clásico más apasionado y caliente?

Cuestión que podría complejizarse con una segunda: ¿cómo hablar del clásico de Rosario sin terminar replicando los mismos mecanismos discursivos que hablan los hinchas al hablar de su club? Del mismo modo en que estos aseguran que su club es el mejor y que ningún otro despierta tanto sentimiento, ¿cómo hacer para no hacer lo mismo pero en versión clásico?

Un clásico que puede ser motivo de orgullo para una ciudad, al mismo tiempo en que puede terminar generando algunos efectos adversos: hinchas cada vez más pendientes de lo que hace el vecino, clubes cuya máxima aspiración es terminar mejor posicionado que su rival, una ciudad deportivamente encerrada cada vez más sobre sí misma y una vivencia de la rivalidad con niveles crecientes de intolerancia, agresividad y dramatismo. Se trata de un

²Tomando a Verón y Sigal (2003) cuando caracterizan al peronismo como fenómeno discursivo, podemos hacer una extrapolación y decir que el hinchismo, en tanto discurso, radica en especificidades y continuidades, que a su vez radican en la estabilidad, en la invariancia de los modos en que el hincha (el hincha como sujeto en general, más allá de los distintos clubes) construye su relación con los enunciados, sea en su carácter de enunciador o en su carácter de destinatario. Esa relación es, en nuestra caracterización, una relación novelada (ver próximos apartados), infantilizada, sentimental, atravesada por lo que llamamos cláusula de la pasión y por lo que denominamos cláusula del humor, entre otras.

asunto de doble vara. Por un lado, el galardón de ser “la capital de la pasión”. Por el otro, algo que se termina yendo de las manos. Según desde donde se lo mire.

Veamos entonces a continuación algunos indicadores de lo que podríamos llamar “singularidad rosarina”. Y notemos también (Ver Cuadro Anexo 1) cómo eso se termina traduciendo en términos estatales de gestión de la seguridad. Partidos disputados entre NOB y CARC desde el año 2013 sin concurrencia de público visitante que, sin embargo, no presentan, en proporción, una disminución en la cantidad de efectivos policiales destinados a los mismos, lo cual materializa, de algún modo u otro, la percepción que el Estado tiene del riesgo que conlleva el evento, aun cuando la estadística de muerte³ por enfrentamiento directo en el estadio tampoco se condice demasiado al respecto.

Decíamos: futbolistas con experiencia internacional, periodistas de trayectoria, futboleros que se precien de tal, dirigentes, árbitros; en el ambiente del fútbol en general se coincide en afirmar que, como se vive en Rosario, el fútbol no se vive en ningún otro lugar. Al afirmarlo, algunos aluden al fervor de sus hinchas, otros a la intensidad de su partido clásico disputado dos veces al año, al tipo de fanatismo que genera la rivalidad entre Newells y Central. Aquí nos referimos a todo eso junto, sí, pero sobre todo a la capacidad que tiene el fútbol en la ciudad para sobre-determinar y condicionar cualquier experiencia urbana propia de la cotidianidad. Desde el no utilizar prendas que combinen los colores del rival hasta no hacer compras en comercios cuyo dueño es reconocido como un hinchas del otro, pasando por desterrar del lenguaje palabras que puedan dejar servida en bandeja la cargada. “Frío”, en el caso de los hinchas de NOB, por ejemplo (ver en nota al pie número 7).

Rosario es una ciudad capaz de promover que, sin importar la filiación política, los hinchas de Central no voten para Gobernador de la Provincia de Santa Fe a un candidato reconocido hinchas de Newells como Rafael Bielsa. A la inversa, se convocan a votar para ocupar el puesto de Concejal por el Partido Demócrata Progresista al ex futbolista ídolo Aldo Pedro Poy. Las empresas, marcas, sponsor o auspiciantes, por su parte, firman contratos con los dos clubes o con ninguno para no quedar vinculadas a uno de los dos y granjearse, en consecuencia, la mala reputación o caída de su imagen.

Cuando Central descendió a fines de mayo de 2010, hubo días de movilizaciones. Mezcla de escrache a los dirigentes responsables de la debacle, mezcla de pedido de elecciones, pero también de venganza contra los hinchas de Newells que habían salido a festejar públicamente ni bien consumado el hecho. Durante una de las noches la manifestación se desbordó y estalló en odio hacia el clásico rival. Unos diez mil canallas (tal el mote con el que se conoce a los partidarios de CARC) tomaron la Avenida Pellegrini pretendiendo llegar hacia el estadio leproso (tal el mote de los de NOB). En el camino, rompieron vidrios de autos, de edificios, de los Tribunales provinciales, de bares, de comercios, y se enfrentaron con la policía. El saldo: 96 detenidos. Desde las manifestaciones obreras y estudiantiles conocidas como “El Rosariazó” que una movilización no arrojaba tantos detenidos. ¿Sería posible en otro lado?

³ Ver listado de muertes en la historia del fútbol argentino, según el trabajo de recopilación de la Asociación Civil Salvemos al Fútbol. Dentro del mismo, las relacionadas con el clásico rosarino. <http://salvemosalfutbol.org/lista-de-victimas-de-incidentes-de-violencia-en-el-futbol/>

En septiembre de 2010 se dio a conocer un hecho. Un hacker hincha de Newells fue desenmascarado. La persona en cuestión hackeaba el sitio web del Diario La Capital, el portal informativo más leído de la ciudad, en pos de evitar que las noticias relacionadas con Central fuesen las más leídas de cada jornada.

Del mismo modo: ¿sería posible en otro lugar la determinación de que un partido de fútbol de salón se dispute sin público? Nos referimos a lo dictaminado por la Asociación Rosarina de Futsal luego de que el 27 de abril de 2011, en ocasión del partido a disputarse entre Náutico (club ubicado en el barrio de Arroyito, a escasas cuerdas del estadio del CARC) y Newells, hinchas de Central se acercaran al lugar y atacaran a los rojinegros que se habían llegado para presenciar el encuentro.

Son tan solo ejemplos, estos tres últimos, tan solo algunos y acotados a un breve lapso de tiempo. Sería en todo caso material de consulta para investigadores de otros clásicos: ¿en qué se diferencia Rosario de otras ciudades? ¿Tan distintos son sus hinchas? ¿En qué sentido? ¿Por qué? ¿Tiene que ver con particularidades de los clubes? ¿Con sus éxitos deportivos? (Vale tener en cuenta que, entre Newells y Central, Rosario suma diez campeonatos nacionales y uno internacional, mientras que el resto del interior del país, obviando a la ciudad de La Plata, suma cero) ¿Con el hecho de que se hayan enfrentado en instancias decisivas, límite, en reiteradas ocasiones? (Semifinal Campeonato Nacional 1971; fase final Campeonato Metropolitano 1974; segunda ronda Copa Libertadores de América 1975; semifinal Campeonato Nacional 1980; en el campeonato de primera división de 1986/87 Newells termina subcampeón a un punto de Central; primera fase Copa Sudamericana 2005). ¿Puede atribuirse a peculiaridades propias de los procesos de fundación de cada ciudad? ¿A la idiosincrasia de los flujos migratorios que las fueron poblando?

Misterios, nuevamente. Lo cierto es que, para el visitante desprevenido, o para el turista que llega por un fin de semana largo, el fútbol en Rosario se respira enseguida en el aire. Ya los accesos por autopista están todos pintados de azul y amarillo (CARC) o de rojo y negro (NOB), colores que tiñen también cordones de veredas, bocacalles y postes de luz, en una batalla constante y crecientemente preocupante, para las autoridades municipales, por la apropiación del territorio⁴. Disputa que el recién llegado puede también observar en grafitis e inscripciones en las paredes, que, a diferencia de lo que encontró Gándara (2001) para el caso de clubes de Capital Federal, aparecen no sólo en los barrios identificados con cada club o en las zonas aledañas a sus estadios sino en cualquier parte de la ciudad.

Proponemos, ahora sí, los que serían algunos indicadores de la especificidad o de la singularidad rosarina, producto de la observación y la experiencia cotidianas. Pero también como producto de conversaciones y entrevistas con distintos hinchas:

- Contrariamente a lo que sucede en otros clásicos argentinos, son contados los casos de futbolistas que han vestido ambas camisetas, tomando como referencia los inicios del profesionalismo. Son exactamente doce. Y el último fue el de Juan Carlos Delménico, que se registró en 1984. Solamente desde ese año hasta la fecha, en Boca-River tuvieron lugar casos como estos: Oscar Ruggeri, Carlos Tapia, Jorge Higuaín, Sergio Berté, Rubén Da

⁴ Ver nota de Marcos Cleehirllio del domingo 17 de julio de 2016: <https://www.lacapital.com.ar/laciudad/rosario-volvio-llenarse-pintadas-newells-y-central-una-semana-un-nuevo-clasico-n1192247.html>

Silva, José Luis Villareal, Fernando Gamboa, Julio César Toresani, Claudio Caniggia, Fernando Cáceres, Sebastián Rambert, Gabriel Cedres, Jonathan Maidana, Jesús Mendez. Lo mismo para Racing-Independiente: Hugo “Perico” Perez, Néstor Clausen, José Tiburcio Serrizuela, Alberto Carranza, Martín Vilallonga, Esteban Fuertes, Ángel “Matute” Morales, Martín Vitali, Damián Ledesma, Sergio Vittor entre otros. De Unión a Colón, por su parte, como para graficar la magnitud del contraste, pasaron dos de sus futbolistas ícono: Gustavo “Potro” Echaniz en los primeros años de la década de 1990 y Darío Cabrol en el año 2001. En escasez de futbolistas “bígamos”, al clásico rosarino lo sigue el platense con treinta y tres casos. Quedaría por analizar cómo se da esto en clásicos fuertes de otros países, como Flamengo-Fluminense, Real Madrid-Atlético, Lazio-Roma, Celtic-Rangers, Galatasaray-Fenerbache, etcétera. En Inter-Milán, por ejemplo, sucede algo similar a lo que ocurre aquí con River y Boca: Baresi, Seedorf, Pirlo, Vieri, Crespo, Ronaldo, Ibrahimovich, como nombres de una larga nómina de futbolistas que jugaron para ambos bandos.

- En Rosario, para los jugadores y los directores técnicos pesa más ganar el clásico que hacer una campaña memorable: ahí está el Director Técnico Edgardo Bauza para ratificarlo. Bauza depositó a Rosario Central por primera y única vez en una Semifinal de Copa Libertadores de América en el año 2001 y sin embargo nunca terminó de ganarse al público por no haber conseguido vencer a Newells como DT.
- Rosario es una plaza en la que los futbolistas no formados en las canteras de Central y Newells, cuando llegan, se vuelven hinchas fanáticos de la camiseta que defienden: Gustavo Barros Schellotto, José Luis “Puma” Rodríguez, Eduardo “Chacho” Coudet, Rubén “Polillita” Da Silva, Pablo Álvarez entre los casos más emblemáticos de una lista interminable por el lado de Central. Sebastián Peratta o Cristian Fabiani por el lado de Newells.
- Distinto a otros puntos del país, en los bares, las calles y los medios de comunicación, Boca y River -los denominados “equipos nacionales”, cuya genealogía de tales se puede recuperar en Archetti (1995)- ocupan un lugar marginal. En efecto, suele ocurrir que en el resto de las ciudades y puntos del país los hinchas sean hinchas de alguno de los equipos locales y de Boca o de River. En Rosario, en cambio, el hincha es “monógamo”. Dicho de otra manera: leyendo a Archetti (op cit) en su análisis de la revista El Gráfico, podemos entender cómo es que en Argentina tiene lugar un fenómeno muy particular, como es el hecho de que en La Quiaca o en Viedma haya personas hinchas de River Plate o Boca antes que de sus equipos regionales. Particularidad raramente encontrable en Italia, Francia o Inglaterra, así como tampoco en México, donde los hinchismos tienen un anclaje fuertemente territorial. Archetti, al respecto, en una obra posterior, practicando una auto antropología o etnografía autobiográfica, al pensarse como un hincha de River Plate criado en la lejana provincia de Santiago del Estero, dice:

Yo, que era socialmente un provinciano, un santiagueño, y sabía que en la configuración de la nación argentina moderna Buenos Aires dominaba y explotaba a las provincias, estaba, paradójicamente apoyando, sufriendo, disfrutando y dependiendo psicológicamente del destino de un club de la ciudad de Buenos Aires. También tomé conciencia de la importancia de que hubiera jugadores santiagueños no sólo en River Plate sino en la primera división de otros clubes importantes de la ciudad de Buenos Aires. Lo nacional se

encontraba fusionado debido a que el fútbol de Buenos Aires era casi por definición el fútbol nacional; a excepción de dos clubes de la ciudad de Rosario y dos de la ciudad de La Plata, que fueron rápidamente incorporados a la liga profesional en la década del 30. De pronto fui conciente de algo diferente, de una historia particular que no se daba en otros lugares. Me di cuenta de que un inglés nacido en Londres no tenía por qué ser hincha de un club de Manchester y viceversa (2003: 31)

- Y ya que hablamos de lo nacional, cabe añadir a esta enumeración lo siguiente. En Rosario, la selección argentina está en segundo plano, ocupa un holgado segundo lugar. Algunos hinchas de CARC por ejemplo, en ocasión de los mundiales, viendo los partidos del combinado argentino en bares suelen corear “o-le-le, o-la-la, no somos argentinos como hinchas de Central”. La interpelación tribal, el fragmento, el segmento de identidad inmediata, local, prevalece por sobre el colectivo unificador, por sobre los dispositivos del Estado-Nación y las estrategias publicitarias del mercado, por sobre la interpelación nacional. Este fenómeno se exacerbó, cabe recordarlo, durante el período en el que Marcelo Bielsa, hombre estrechamente ligado a Newells, dirigió el seleccionado. Más aún cuando Suecia, el país verdugo de la Argentina en el Mundial 2002, presenta en su bandera los mismos colores azul y amarillo de la camiseta de Central. Según Alabarces (2002), quien analizó largamente las narrativas que dan cuenta de las tensiones entre lo nacional y lo local/tribal a lo largo de la historia del fútbol argentino desde su período fundacional, el único personaje mítico, héroe deportivo capaz de suspender esta tendencia creciente y aglutinar voluntades bajo un mismo manto, fue Diego Armando Maradona. Pero tampoco esa excepcionalidad funcionó para el caso, dado el pasado futbolístico de Maradona en las filas de Newells.
- Finalmente, Archetti (2003, op cit), como estuvimos viendo, sostiene que hay una manera argentina de jugar al fútbol. Dice que es en los estilos corporales de juego donde puede ser leído lo nacional. Que uno, sin saber, observa a un futbolista moverse en cualquier Liga extranjera y puede darse cuenta que es argentino. Lo mismo aplicaría, por qué no, a lo nacional brasileño o uruguayo. En ese sentido, podría decirse que lo rosarino no estaría tanto en las maneras de jugar como en las maneras de hinchar. En los modos de burlarse del rival, en los rituales que dan forma al tan mentado folklore del fútbol. Asimismo, puede ser inferido en que, a la hora de alentar, no se observan diferencias entre los sectores de plateas y los sectores populares. La *popularización* de las plateas, sería lo propiamente rosarino en el fútbol. Un hincha de Central argumenta precisamente sobre ello:

Ahora barras bravas tienen todos. El fútbol es un gran negocio. Antes cuál era el negocio: la política. Ahora son los sindicatos y las barras bravas, entonces son todos profesionales. Vos ahora ves que Almirante Brown tiene una banda que no se puede creer, Tigre tiene una banda que no se puede creer, antes las barras bravas eran la de Central, la de Boca, la de River, la de Colón, la de Racing, ahora vos miras y Newells tiene una barra brava organizada de la san puta, una estructura impresionante; ahora todas las barras bravas son empresas, y entonces todos los clubes tienen grandes barra bravas y gran colorido. Entonces Central no se diferencia más, porque si vos te pones a ver todas son lindas, objetivamente todas tienen algo. Entonces la diferencia está en las

plateas. Vos mira las plateas y te vas a dar cuenta la diferencia: hace diez años que voy a la platea, en los últimos nueve nunca me pude sentar en una asiento, me siento siempre en el escalón, si le llego a pedir el asiento a alguno me escupe, son populares, saltás, cantás, hay avalanchas. El que viene de afuera no queda sorprendido con la barra brava que salta y tira dos petardos, queda sorprendido con todo el entorno, en la platea Central marca la diferencia. Estoy hablando de la platea que da al río más que nada (28/09/2007).

Los dos clubes

Convocados a contarle a un tercero, la historia es una tercera cuestión problemática. ¿Cómo se cuenta la historia de un club? ¿Desde dónde? ¿Con qué lenguajes? ¿Con los lenguajes escritos de las actas fundacionales y los archivos o los lenguajes informales y orales de la memoria futbolera? ¿Dónde está la historia de un club? ¿En los libros que se han escrito? (Brisaboa, 1996; Armentano y Caferra, 2000; Bazán, 2009; Bielsa y Van der Kooy, 1999) ¿En los documentos de la época? ¿En los relatos testimoniales? ¿En los estatutos institucionales? ¿En los cuentos de ficción? ¿En todos estos lugares a la vez? Seguramente que sí. Pero además, y sobre todo, en lo que hemos dado en llamar “La novela del hincha”. Pero antes, cabe otra interrogación. ¿Dónde está la verdad? ¿Qué entidad tiene la verdad en el discursividad futbolística?

Roberto Fontanarrosa, justamente, reconocido humorista y escritor canalla, solía decir: “Central no tiene historia”, tiene mitología. Y eso nos recuerda a un viejo archivo radial en el que se ponen de manifiesto estas tensiones. Es así: previo al partido revancha por la Copa Sudamericana en el que Central y Newells se eliminarían en primera ronda después de treinta años sin enfrentamientos directos en copas internacionales, el 27 de agosto de 2005 el programa Los notables de la emisora LT8 convocó a debatir a una serie de referentes de la cultura local en representación de los hinchas. Hablan en el extracto seleccionado un músico hincha de CARC y un periodista hincha de NOB, dando cuenta del problema de la historia en el contrapunto:

Abonicio (RC): Nosotros somos grandes fabuladores, de pequeñas cosas hacemos grandes cosas, cosa que la gente de Ñuls no se dio cuenta que tienen que hacer; nosotros hacemos de un empate algo magnífico... Lo que les falta a ustedes, con todo respeto, es un poco de astucia.

Fraga (NOB): Nosotros somos grandes, no necesitamos ser fabuladores para hacer de una pequeña cosa una gran cosa. Somos grandes, yo voy a la historia, soy historiador, no soy fabulador.

Abonicio: Bueno, pero yo me quedo con un fabulador y no con un historiador. El historiador es aburrido.

Fraga: Conocé la historia de Central desde el principio, Abonicio, vas a encontrar cosas positivas.

Abonicio: Pero yo no quiero ir a la escuela, Fraga. Yo me quedo con la gran fábrica de mística, de chistes, de historias y de ironía que los centralistas tenemos, de la que carecen los de Ñuls. Por eso parece que somos más grandes, no por la historia. Inventen cosas, muchachos, escriban, dibujen.

Fraga: Hagan cosas para ser grandes, queden en la historia, si no van a tener que seguir inventando.

Con el término “novela” nos referimos al relato auto-referencial compuesto por una heterogeneidad de elementos que comparten los miembros de una institución o colectivo, en este caso un colectivo de hinchas (de ahí que hablemos de “novela del hincha”), cuya función es permitir que un grupo o institución delimite una interioridad y se diferencie de otros configurando su identidad. Se trata de un texto que se construye, circula y administra a partir de distintas mediatizaciones, según la época de la que se trate; un texto conformado a partir de elementos del orden de lo real, aunque también de lo imaginario. Vale aclarar que si se califica a este texto como novela no es porque se trate de una ficción sino porque en su construcción la dimensión imaginaria tiene un peso fundamental. La novela se distancia, en ese sentido, de la noción de historia objetiva. En última instancia, su productividad se juega menos en el terreno de lo verdadero que en el de lo verosímil.

El campo psi, de hecho, dicho sea de paso el campo del cual tomamos este concepto, nos informa que el concepto “novela institucional” -que da pie a nuestra *novela del hincha*- funciona sobre la base de formaciones imaginarias grupales, como pueden ser mitos e ilusiones. En lo que a los mitos respecta, son siempre relatos contruidos por un grupo que se refieren a la narración de un origen, cuya eficacia simbólica reside justamente en la repetición. Ahí está el origen popular y ferroviario del Club Atlético Rosario Central, por ejemplo, para demostrarlo. Pero no solamente. Las novelas también incluyen relatos acerca de los estilos de juego originarios de cada club, las tradiciones futbolísticas, los puntos de inflexión en la historia, etcétera. Desde esa perspectiva, afirma un hincha de Newells acerca de Marcelo Bielsa:

El cambio de pensamiento del hincha de Newells se generó con Bielsa. O sea, Newells antes no llevaba la misma cantidad de gente que ahora de visitante; Newells ahora de visitante no baja de 3.000 personas y antes movía 100, 200, 400 personas como mucho, es muchísimo el cambio de Newells como visitante, como también de local: antes Newells de local metía 15.000 personas y ahora mete 30.000 todos los partidos. Y sí, hay un quiebre de pensamiento, de ideales. La generación Bielsa en Newells es impresionante las cosas que ha hecho. Ahora vos encontrás miles y miles de paredes pintadas en todos los barrios; hace 40 años atrás, menos, ponele 20, no había ni una, o había una por barrio, y ahora vos entrás a cada barrio y están los cordones, las columnas, todo pintado. Y esos son todos chicos que nacieron con Bielsa. Bielsa para mí es palabra santa en Newells. Es importantísimo. Después de Isaac está Bielsa [se refiere a Isaac Newells, el fundador del Club] Isaac, el hijo y Bielsa (15/07/2007).

Cada época encuentra una mediatización hegemónica para que los hinchas construyan, soporten y difundan la novela. Seguramente lo fue la oralidad en tiempos en que la radio modulaba el relato del fútbol. Seguramente lo son las pantallas en estos tiempos. Ahora bien, ¿cambian las sintaxis y los modos de presentación ante la mirada externa con el pasaje de una a otra? Eso en cuanto a la relación novela-medios. Luego, otra relación: ¿cómo se articulan las novelas institucionales del hincha con las novelas familiares y personales (el padre que lo llevó por primera vez a la cancha, el recuerdo del abuelo, etcétera)? Un ejemplo:

Ser de Ñuls es decir “soy del que trajo el fútbol a la ciudad, soy del que tuvo la mejor escuela futbolística, soy del que primero ganó campeonatos, del que ganó más clásicos, del que identificó a Rosario en el mundo...”, desde jugadores como Gallego, Valdano hasta Maradona [...] Y también implica desmitificar aquello de que lo popular está en otro lado; yo creo que eso no es así, de hecho yo vengo de una familia de clase media baja que juntábamos el mango y más de una vez dejábamos de ser socios no por una cuestión de pasión sino por una cuestión económica de cuánto ganaba mi viejo que era empleado de correo y si podía pagar o no la cuota [...] Decir “soy de Ñuls” implica el recuerdo de mi padrino que fue el primero que me llevó a la cancha antes que mi viejo y mi vieja, decir “soy de Ñuls” es acordarme de mi viejo, de cuando nos llevábamos mi viejo, mi vieja mi hermano y yo a la oficial atrás del arco y nos juntábamos por ahí, y aparecía algún jugador mientras se jugaba la reserva y te firmaba un autógrafo [...] Estar viendo el partido y saber que está el fantasma de los que estuvieron antes, mi viejo, mi abuelo, me imagino a mi abuelo viendo el primer clásico cuando yo estoy sentado ahí en la platea (7/8/2007).

¿Quién construye la novela? ¿Los narradores doctos?, ¿los referentes letrados, los intelectuales orgánicos de cada uno de los clubes? En tal caso, ¿quiénes son?, ¿de dónde provienen?, ¿se observan recurrencias, continuidades? ¿O la construye el grupo que comanda la hinchada? ¿O los hinchas militantes?⁵ Es sin dudas un asunto interesante. No obstante, ahora puede esperar. Sigamos: ¿qué es lo que está en juego en la novela? Respuesta: dirimir la grandeza.

Así como el scanner de un cajero de supermercado transforma todo lo que lee en un valor de cambio, la máquina de la rivalidad entre Newells y Central transforma todo lo que toca en competencia por la grandeza. Determinar cuál de los dos es más grande que el otro. Empresa que desde el vamos está condenada a la irresolución, a fracasar de antemano. En principio, por dos motivos. Motivo número uno: no existe un único criterio de medición. ¿Cómo se mide la grandeza? ¿Cómo se evalúa? ¿Cómo se calcula? ¿En base a qué se cuantifica y mensura?

El criterio puede ser la cantidad de campeonatos obtenidos y entonces los de Newells dirán que ellos tienen seis y Central cuatro, pero éstos últimos intentarán compensar el asunto ostentando su campeonato internacional. El criterio puede ser la cantidad de clásicos ganados en la historia y entonces los de CARC serán los más grandes, pero los de Newells matizarán el argumento diciendo que ellos ganaron en 1905 el primer clásico disputado de la historia. Simultáneamente, el criterio exitista quedará en un segundo plano en plena

⁵El universo de hinchas del fútbol argentino no constituye una masa ni uniforme ni homogénea. A partir de una serie de variables (ubicación en el estadio, tipo de práctica durante el partido, tipo de implicación con el club, tipo de valoración del aguante, etcétera) podemos clasificar a los hinchas en “militantes”, “organizados”, “espectadores”, “barras”, entre otros. Dicha tipología presenta algunos problemas terminológicos y metodológicos al momento del nombrar e investigar. Para un abordaje de dicha cuestión, ver SODO, J (2010) “Dos problemas de las clasificaciones sobre hinchas del fútbol argentino” en *EFDeportes.com, Revista Digital*. Año 15, Nº 149, Buenos Aires.

cultura del aguante-fiesta⁶, que valorará, precisamente, el aguante en la adversidad; y en ese caso los más sufridos en los últimos veinticinco años, casi una generación entera, y por tanto los más grandes, serán los hinchas de Central, quienes argumentarán que así y todo ellos son cada vez más, que se asocia al club cada vez más gente, que la cancha siempre está llena, que las filiales y peñas crecen y se multiplican en cualquier punto del país, que Central no deja de vivir de fiesta gane o pierda, etcétera.

A propósito de quién lleva más gente a la cancha, opina un hincha:

Acá hay tres campeonatos: el de la AFA, el de Ñuls y Central, y el de las hinchadas. Ante la falta de logros deportivos está el campeonato de hinchadas. No sólo en el clásico; es una competencia permanente por ver quién lleva más gente a Jujuy, a Mendoza. La rivalidad sigue, y cada vez peor. Porque al no haber títulos está la pelea por ver quién lleva más en las malas de local y visitante. Se mira por televisión a ver quién llevó más (11 / 06 / 2007).

El criterio también puede ser cuál de los dos tiene más hinchas y entonces los canallas sacarán a relucir las encuestas, relevamientos y censos que lo dan mayoritaria a Central. A la vez que resaltarán el hecho de tener más hinchas célebres en el ámbito de la cultura, la política y el espectáculo. Y hasta quién de los dos tiene la bandera más grande, se convertirá en criterio, para que los auriazules muestren orgullosos su presencia en el libro Guinness de los records mientras que, en una discusión de nunca acabar, los leprosos les contesten que por más bandera que tengan igual son mudos, se quedan callados y no alientan.

Interminable la discusión sobre todo porque el fútbol, como buen ritual (Bromberger, 2000) que es, es cíclico y está regido por la lógica de la vuelta a empezar. Con lo cual, incluso para el caso de los criterios cuantitativos de medición (número de socios, cantidad de hinchas, cantidad de entradas vendidas, cantidad de metros de tela, de decibeles, etc.), la grandeza no está dada nunca de una vez y para siempre hasta el final. Esa es su fatalidad.

Segundo motivo: no hay desempate posible. No hay tercero árbitro o juez imparcial que dirima el conflicto. Porque el lugar de la terceridad, es decir, de los terceros legítimos referenciados por los hinchas para sancionar la grandeza, son los periodistas deportivos. Y los periodistas deportivos, dada la pretensión de objetividad en la que sustentan su trabajo, no se van a pronunciar nunca ni van a echar palabra al respecto.

Retomemos en este punto la cuestión de las consecuencias investigativas a las que aludíamos en la Introducción. ¿Es factible hacer una investigación en Rosario con hinchas de Central y Newells? ¿Es posible juntarlos para trabajar en conjunto un problema de actualidad desde el Estado? En su momento, en charlas, entrevistas, lecturas de testimonios e intervenciones en medios partidarios hemos notado cómo los hinchas, para opinar sobre un problema actual o simplemente hablar desde el presente, precisan pasar primero revista a los hitos del pasado, reponer los orígenes de la institución, los pergaminos obtenidos y demás capítulos de la novela. Esa, sin ir más lejos, es una de las razones por las que, cuando escribí mi tesis doctoral, dejé de hacer entrevistas grabadas. Cuando el hincha ve

⁶Distinguimos entre el “aguante-fiesta” y el “aguante-enfrentamiento”. Para una definición y una problematización de ambas categorías, ver “Los significados de lo popular en un grupo de hinchas del fútbol argentino”, en Garriga, Moreira y Branz comps (2014) *Deporte y ciencias sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.

que le está hablando a alguien que está con un grabador en la mano y que le hace preguntas de fútbol, rápidamente ubica a esa persona en la serie de los periodistas deportivos a los que, cual tribunal supremo, debe impresionar. Así fue que todas las entrevistas parecían la misma, terminaban quedando muy parecidas unas a otras. De nuevo: ¿será posible, en el contexto de la rivalidad NOB-CARC, realizar una investigación rigurosa con los actores sociales sin que la misma termine siendo pasada, leída, codificada y triturada por la máquina de la grandeza?

Hechas las aclaraciones y las correspondientes problematizaciones, hagamos una breve reseña de los clubes.

Newells Old Boys (Los viejos muchachos de Newells) fue fundado el 3 de noviembre de 1903 por ex alumnos del Colegio Anglicano Argentino de Rosario en cuyos patios aprendieron a jugar al fútbol, gracias al inglés Isaac Newells, quien, cuenta la leyenda, introdujo en la ciudad la pelota y el primer reglamento. Participa en primera división desde 1939 y lleva 55 temporadas ininterrumpidas disputando en la máxima categoría, logro que reluce ante su clásico rival, que en ese mismo lapso descendió a segunda en un par de ocasiones. Hablando de logros, ostenta haber salido campeón en las canchas de Central (1974) y de Boca Juniors (1991, equipo en el que jugaban, por ejemplo, Eduardo Berisso y Mauricio Pochettino), y el haber campeonado con un plantel de futbolísticas íntegramente surgidos de su cantera (temporada 1987/88), del que formaban parte, entre otros, Abel Balbo, Norberto Sensini, Gerardo Tata Martino y Gabriel Batistuta. Tiene su estadio en el Parque de la Independencia, con capacidad para 39.000 espectadores. Tiene aproximadamente 47.000 socios, predio en la vecina localidad de Bella Vista y seis torneos locales.

Rosario Central fue fundado el 24 de diciembre de 1889 por empleados del Ferrocarril Central Argentino que se corrieron de la órbita de la empresa y abrieron la participación a la comunidad (ver próximo apartado) También se incorporó a la máxima división en 1939. Su estadio, en el barrio de Arroyito, con capacidad para 41.000 espectadores, fue sede del Mundial 1978 en el que se consagró como figura el ex canalla Mario Alberto Kempes, dirigido por Cesar Luis Menotti, otro hombre de la casa. Levanta como bandera ser el único club argentino en haber ascendido a primera y haber sido campeón ese mismo año (1986/87 con Edgardo El Patón Bauza como baluarte en la defensa) y el único en haber remontado cuatro goles en una final internacional (Copa Conmebol 1995 frente a Atlético Mineiro habiendo perdido 4 a 0 en el partido de ida). El club tiene 63.000 socios e importantes predios en localidades aledañas como Arroyo Seco y Granadero Baigorria. Se caracteriza por sus festividades internas y una importante liturgia: la “Palomita de Poy” organizada por la OCAL (Organización Canalla para América Latina), el día del Pecho Frío, el día del Abandono entre otros⁷. Ganó cuatro torneos locales.

⁷ No es momento ni ocasión para desglosar en detalle el motivo de cada una de estas divertidas liturgias y festividades internas. Sí podemos señalar, porque había sido mencionado anteriormente, que el 2 de mayo de 1987, el DT de Newells Jorge Solari, tras el último partido del torneo, que coronó campeón a Central dejando al conjunto rojinegro en segundo puesto, efectuó declaraciones ante los periodistas, en las que, haciendo un balance de lo sucedido, sin ocultar su fastidio dejó entrever que a los fines del campeonato les habría sido necesario un mayor apoyo de la hinchada. Dijo: “los que están atrás del arco son unos pecho fríos”. De igual modo, para contrarrestar, la afición de Newells enrostra una declaración del entonces DT canalla Edgardo tras

Historia mínima

El proceso de difusión del fútbol en Rosario no dista demasiado del de Buenos Aires, que puede revisarse con Frydemberg (2011). Puede resumirse así: a medida que la población va creciendo producto de las oleadas migratorias, se van fundando clubes y organizando las primeras ligas locales. Tanto los players como los seguidores de dichos clubes van introduciendo prácticas y valores problemáticos para lo que venía siendo la “esencia” del deporte. Así es que la guapeza y la artimaña empiezan a colisionar con la caballeridad y el fair play asociados a los iniciadores británicos, que de a poco se van a ir retirando de la escena. Esto es bastante similar en ambos casos. Veamos entonces a continuación como dos historiadores rosarinos recuperan ese proceso y veamos también el rol que juegan los incidentes entre Newells y Central en el progresivo repliegue de los originarios ingleses.

Podría decirse que cada tipo de juegos tuvo su década. Los juegos de tradición española, con la taba, la tauromaquia y la riña de gallos a la cabeza, para la década de 1870. Juegos de origen campero (carreras de sortijas y cuadreras) en la de 1880. Prácticas que, como escriben Gauna y Farías, quienes reconstruyen el período mediante artículos de los diarios *La Capital* y *El independiente* de la época, “con el fin de siglo fueron entrando en franca decadencia dando paso a las nuevas disciplinas deportivas de origen europeo, como el cricket, el fútbol, el tenis, el atletismo, el hipismo, el golf, el remo y el rugby, que fueron introducidas al país por la comunidad de inmigrantes ingleses” (1924: 24), siendo éstos, “principalmente comerciantes y funcionarios de las empresas británicas radicadas en la Argentina, quienes asentaron las bases de los clubes deportivos y difundieron la costumbre del ocio al aire libre” (*ibídem*).

En 1896, habiendo rastreado el dato en la Memoria y Balance del ejercicio 1896/7 del Club Atlético del Rosario, los autores sitúan un primer intento de formación de una Liga Rosarina de Fútbol, del que formaron parte el mencionado club, los alumnos del Colegio Inglés del Señor Robb y el Club Atlético del Ferrocarril Central Argentino (luego Rosario Central). No obstante, es verdaderamente a comienzos del nuevo siglo cuando el fútbol rosarino se organiza. Apuntan Gauna y Farías:

La pasión por el fútbol crece día a día y son numerosos los clubes en Rosario en los comienzos del siglo; al decano Atlético y a Rosario Central del siglo anterior, se suman en 1903 Newells Old Boys y Provincial. Un año después, Argentino (hoy Gimnasia y Esgrima) y Tiro Federal, en 1906 aparece el Córdoba and Rosario Railways Athletic Club (Central Córdoba). Tan desbordante fervor comienza a consolidarse en la reunión del 30 de mayo de 1905, celebrada en el Hotel Britania en la que nace la Liga Rosarina de Fútbol (*op cit.*: 43).

Pero queremos poner el acento en lo siguiente, porque allí está el centro de la cuestión. Aseguran nuestros dos historiadores que “a medida que el fútbol se organiza con campeonatos estables –recordemos que el primer campeonato local aconteció en 1905- se desarrolló una creciente rivalidad entre los clubes más importantes, que podían ganar un

un partido de Copa Libertadores, en el que éste hizo alusión a una supuesta falta de aliento de la hinchada. De allí la acusación de “Sin aliento”.

campeonato, nos referimos a Rosario Central y a Newells Old Boys” (*op cit.*: 48). Y que la misma “no sólo se manifestará en los campos de juego, sino que se trasladó a las tribunas, originando hechos de violencia que ponían al descubierto el perfil y las características que iban teniendo las hinchadas” (*ibídem*).

En ese sentido, ya en un cotejo disputado en 1908 entre ambos contendientes, la mala actuación del árbitro desencadena la invasión del campo de juego. Al año siguiente, y por la misma razón, los partidarios de Rosario Central agreden con piedras al árbitro y al público contrario. La Liga decide no jugar más ese partido en la cancha del CARC, por lo que se traslada a Plaza Jewell, terreno neutral. Pero la medida no alcanza: nuevamente, y esta vez arrojando heridos, se producen incidentes.

Ante semejante sucesión de incidentes interviene en el asunto la Asociación Argentina de Fútbol, solicitando a su par rosarina que eleve un informe. En el mismo, fechado en 1911, se puede leer:

Al tratarse de los cuadros más fuertes de esta [ciudad], entre quienes se ha definido siempre el campeonato de primera división, desde que fue instituido, existe entre ambos la consiguiente rivalidad de competencia, entre los que se han destacado los que acompañan a Rosario Central como los más exaltados y menos cultos, especialmente cuando juegan en su propia cancha en cuyas proximidades hay el centro donde habita su mayoría (Barrio Talleres) (*op cit.*: 51).

En 1912 se intensifican los conflictos disciplinarios, casos de violencia y demás, lo que motiva una escisión en la Liga Rosarina. Los clubes de los barrios obreros de la zona norte (Talleres, Arroyito, Refinería) forman una nueva entidad. Aunque en 1914 se disuelve y se reintegran a la Rosarina, Liga que ostentaba el reconocimiento de la Asociación Argentina. Es de esa manera que llegamos al 20 de agosto de 1916, donde tras un partido ante Gimnasia y Esgrima en cancha de éste en el Parque Independencia, por circunstancias que se desconocen exactamente, los directivos del Club Atlético del Rosario deciden retirar sus planteles de fútbol de la Liga Rosarina. En 1920 hará lo propio el propio Gimnasia y Esgrima. Sobre esto último, y sobre el período en general, Gauna y Farías elaboran una conclusión:

El origen del conflicto era el mismo que motivó también la desvinculación del Atlético del Rosario, es decir, la violencia que se producía por la creciente popularización del fútbol, aunque después de trataba de esgrimir otros argumentos, como por ejemplo los malos arbitrajes o las medidas implementadas por la Liga. La presencia popular en las canchas –más allá del alboroto o de algunos casos bastante aislados de violencia- era lo que verdaderamente molestaba la tranquilidad de los clubes más *refinados* y *cultos* de la ciudad [...] Es así como en esos años se produce esta escisión de los deportes, el fútbol para el “pueblo”, donde se gana a través del ingenio, la picardía, el engaño, la gambeta; y el rugby para los sectores *refinados* donde se fomentaba el espíritu de cuerpo, la disciplina, el *tercer tiempo* y el orden (*op cit.*: 56).

Yendo ahora a un ejemplo bien concreto, los inicios de Rosario Central, uno de los dos clubes que aquí nos convocan, puede notarse que se da en pequeña escala lo mismo que a

gran escala acabamos de contar: criollización, popularización, cambio en el perfil del juego, etcétera.

La escena nos suena de algún lado: inmigrantes queriendo fundar un club para jugar al fútbol. Esta vez son ingleses y criollos que trabajan mayormente como obreros de los talleres de construcción y reparación de vagones del Ferrocarril Central Argentino, la empresa británica. La intención se concreta el 24 de diciembre de 1889. La empresa les cede un terreno que oficiará de primer campo de juego, en el corazón del barrio Talleres.

La escena nos sigue resultando familiar cuando sumamos otros elementos: en una asamblea de 1903 se suceden dos hechos. En primer lugar, se decide la castellanización del nombre del hasta entonces *Central Argentine Railway Club*. Por otra parte, un club que por mandato fundacional sólo podía asociar a trabajadores de la empresa, decide cambiar abriendo la posibilidad de la inscripción a miembros de la comunidad en general.

Finalmente, la historia suma otro aspecto conocido. Escribe el periodista Jorge Brisaboa:

Isaac Newells acostumbraba a que sus alumnos jugaran al fútbol en el patio del colegio que dirigía, ubicado en la céntrica calle Entre Ríos 139. Atraídos por el deporte y con la nostalgia de tantas jornadas en la escuela corriendo atrás de la pelota, varios ex alumnos se reunieron en ese mismo patio y resolvieron crear – con el apoyo de don Isaac y de su hijo Claudio, en quien había delegado la dirección- el Club Atlético Newell's Old Boys [...] Comenzó entonces una dura rivalidad que en lo social se emparentaba con dos clases bien definidas: la elite era de Newell's y los sectores populares de Central (1996: 19).

Tenemos al club como excusa para jugar, tenemos su posterior expansión social, identificaciones territoriales, la calle versus el colegio. Para que la historia sea la historia, sólo nos queda un elemento vinculado a los estilos de juego. En ese sentido, dice el periodista Cipriano Roldán en *Anales del fútbol rosarino*, una publicación de 1959 que recupera en su libro sobre Central Brisaboa y que aquí presentamos para finalizar:

Se trata de jugadores que al fútbol gringo le están adosando su genio innato, su viveza y picardía criolla [...] Sale el fútbol de la estrechura rígida, del formulismo práctico y positivo de los ingleses, para transformarse substancialmente [...] La tendencia a la gambeta, que demora el avance pero que lo va tejiendo tenuemente, aparece como una modalidad que adquiere relieve, de manera particular, entre los hombres que visten la camiseta de Rosario Central (*op cit.*: 28).

Consecuencias y conclusiones: hacia un nuevo paradigma

En momentos de crisis institucionales, políticas y deportivas, la máquina de dirimir grandeza pone a los hinchas contra la espada y la pared. Los de Newells, si propusieran un boicot a la comisión directiva o la barra breva del club, por ejemplo yéndose de la tribuna o no yendo a la cancha en señal de protesta, les estarían sirviendo en bandeja a los de Central la acusación de haber abandonado. Si los de Central hicieran lo propio, los de Newells los acusarían de no alentar. Y vuelta empezar. Los hinchas terminan de este modo siendo

rehenes de sus propias novelas⁸. No hay autocrítica posible para el hincha. Como sea, la cancha siempre tiene que estar llena, de la cancha no se va nadie, hay que apoyar y apoyar, no hay que criticar ni insultar, porque el otro va a estar mirando y me lo puede enrostrar. Basta con hacer un repaso de las letras de los cánticos de ambas parcialidades para advertir la constante presencia del otro como interlocutor del mensaje.

La invasión de pintadas está generando un problema para el municipio, decíamos unos apartados atrás. Sumemos el problema con la pirotécnica, con las banderas, con las sanciones, con el llamado folklore. Qué es folklore y qué no, qué se considera ofensivo o apologético, qué se autoriza y qué se prohíbe, qué le permito a uno y cómo hago para que no se enoje el otro. Con todo eso lidian partido a partido los organismos de seguridad en Rosario. Es el tipo de problemas que como garante tiene el Estado. La gestión de la micro-conflictividad cotidiana que en la ciudad genera la rivalidad. Todo el tiempo está latente. En un partido de fútbol entre vecinos de barrio, en las mesas de café de los bares, en las sobremesas familiares, en los medios de comunicación, las redes sociales, en un partido de divisiones inferiores, pero también a nivel de la convivencia entre los dirigentes.

¿Qué puede hacer el Estado en ese sentido? ¿Y qué de lo que hace, más allá de las buenas voluntades, contiene efectos adversos? Desandemos este doble interrogante para ir terminando.

El campo de investigaciones sobre deporte, en su vertiente antropológica (Moreira, 2005; Garriga Zucal, 2007), dice: eso que los medios de comunicación llaman violencia en el fútbol -actos aislados irracionales, ilógicos y carentes de sentido perpetrados por sujetos adjetivados como bárbaros salvajes inadaptados- es una compleja trama de conductas que, consideradas desde el punto de vista de los hinchas y contextualizadas en la lógica de la cultura futbolística argentina, tienen su sentido y su propia racionalidad.

Un conjunto de factores posibilitan el acontecer de prácticas violentas en torno de eventos futbolísticos. Van desde la masculinidad y el honor como ordenadores simbólicos de las acciones de los hinchas y los policías, hasta las irregularidades organizacionales de las competencias deportivas. Tienen que ver con el paradigma de seguridad vigente y con la construcción del discurso periodístico pero también con la fascinación de los hinchas comunes respecto de sus barras y, sobre todo, con la manera en la que es vivida la rivalidad. Ese entramado da forma a un envolvente clima de tensión, mortificación, hostilidad y dramatismo que denominamos ambientes de violencia.

El sociólogo especializado en deporte, Santiago Uliana (2017), sostiene que la construcción de identidades futboleras se expresa en términos de alteridades. Esto significa que siempre hay un otro con el cual los hinchas necesariamente se diferencian para definir su singularidad. Las identidades de los equipos de los principales centros urbanos en Argentina se configuran siempre sobre esa diferencia. Tal cercanía implica una condición que no puede soslayarse: la posibilidad siempre latente de que esa distancia se transforme en violencia. De lo que se trataría para el Estado entonces, en sus diferentes esferas, pero fundamentalmente en sus ministerios de seguridad, es de impulsar políticas que tiendan a contribuir a que las diferencias no se tramiten por la vía del enfrentamiento físico,

⁸ Para un despliegue de esta encerrona en la que queda atrapado el hincha, puede verse “Dilemas del aguante y el sentimentalismo. Un análisis canalla” en Sodo y Valle, *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol*, op cit.

estimulando una convivencia más armónica, propiciando el fortalecimiento de prácticas hinchísticas que operan desde una lógica de entendimiento en la diversidad.

En ese punto, el paradigma del llamado “operativo policial”, hace todo lo contrario: mediante dispositivos materiales de separación de los cuerpos (vallados, rejas, pulmones, etc.) y prohibiciones de concurrencia a hinchas visitantes, refuerza el lugar simbólico de enemistad asociada a la rivalidad.

Siendo esquemáticos, conocemos en el mundo hasta ahora dos grandes modelos. El policial-disciplinario y el tecnológico-monetario. Si en el primero se controla mediante tácticas de separación (fenólicos, cordones, alambres), en el segundo se lo hace mediante un mix de vigilancia panóptica monitoreada, individualización biométrica, plateización, seguridad privada y selección natural económica elevando considerablemente los precios de tickets, abonos y entradas, suponiendo la existencia de una relación directa entre la variable “conflicto” y la variable “clases populares”.

Hablando de supuestos. Son supuestos del modelo policial-disciplinario, algunos de estos: un partido de fútbol es un evento intrínsecamente peligroso; todo hincha es un irracional sospechoso de antemano; la rivalidad es lo que enardece aún más al hincha; la presencia de la barra plantea una hipótesis de conflictividad.

Partidos con hinchada visitante, como dijimos, en el caso del clásico rosarino no se disputan desde el año 2013 y las estadísticas demuestran que sin embargo el número de efectivos policiales en proporción se mantiene. En cuanto a la barra, queda a la vista que funciona en tándem con la policía, como un brazo para-estatal regulador del orden y el delito en la tribuna. La barra ayuda a la policía en su trabajo. Los jefes de los operativos hablan con los jefes de las barras. Por funcionar con espíritu de cuerpo, estructuras de mando, tener forjado el temple y estar acostumbrados al manejo de armas, los policías se entienden con los barras.

Pero sigamos: si el problema del modelo FIFA es que borra las marcas locales, el problema del modelo policial-disciplinario son todos los mensajes que trafica, bajo la premisa de que los lugares simbólicos crean siempre prácticas materiales (y viceversa): al avanzar sobre los cuerpos, contribuye a des-investirlos de responsabilidades. Al quitarles -por ejemplo- el encendedor les está diciendo que son incapaces de cuidarse solos, los está infantilizando. Al arrinconarlos, los está animalizando. Y al separarlos, les está diciendo que la rivalidad es peligrosa.

Proponemos un tercer modelo, alternativo a estos dos grandes paradigmas. Que partiría de la interlocución con los actores involucrados en el evento, principalmente los hinchas; y que se basaría en el desplazamiento de sentidos y en la recreación de lenguajes asociados a la rivalidad. El lenguaje hegemónico actuado en la cancha por todos es el lenguaje de la barra. Y en el lenguaje de la barra, ganan la policía y la barra.

Para eso hay que preguntarse: ¿De qué resistencias e impugnaciones son capaces los grupos de hinchas? ¿Cómo se pueden desplazar sentidos? ¿Se puede reemplazar un ensamblado de lenguajes por otro? ¿Qué diseño estético de la tribuna podría competir en atracción con el de la barra? ¿Qué canciones se pueden componer sin utilizar palabras tales como “correr”, “matar”, “coger”? Y en esa tarea, la participación de dos actores fundamentales: las mujeres y los grupos de hinchas organizados que llevan a cabo tareas solidarias, festivas,

comunitarias, folklóricas, tanto al interior de los clubes como en los distintos barrios. El tiempo dirá.

Referencias bibliográficas

ALABARCES, Pablo (2002). *Fútbol y Patria; el fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.

ARCHETTI, Eduardo (1985) "Fútbol y ethos" en Serie investigaciones, Buenos Aires: FLACSO.

— (1995) "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo económico*, vol.35, n° 139, Buenos Aires: IDES, octubre-diciembre, pp.419-442.

— (2003) *Masculinidades; fútbol, tango y polo en la argentina*, Buenos Aires: Antropofagia.

ARMENTANO, Javier y CAFERRA, Roberto (2000) *Canalladas; historias de la pasión*, Rosario: Homo Sapiens.

BAZÁN, Fabián (2009) *De chiquito yo te vengo a ver; Rosario Central para canallitas*, Rosario: Homo Sapiens.

BAYER, Osvaldo (1990) *Fútbol Argentino*, Buenos Aires: Sudamericana.

BIELSA, Rafael y VAN DER KOY, Eduardo (1999), *La vida en rojo y negro. El libro de Ñuls*. Buenos Aires, Catálogos.

BRISABOA, Jorge (1996) *De Rosario y de Central*, Rosario: Homo Sapiens

BROMBERGER, Christian (2000). "Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos" en *Lecturas, Educación física y Deportes*, Revista Digital, Año 6, N° 29, Enero de 2001, ISSN 1514-3465, Buenos Aires.

COLECTIVO Perros Sapiens (2013). *Redondos, a quién le importa. Biografía política de Patricio Rey*. Tinta Limón, Buenos Aires.

DALONSO, José. (2003). *De Newell. Historias de fútbol, pasión y locura*. Rosario. Ed. del autor.

FONTANARROSA, Roberto, 2007, *Puro fútbol*, Buenos Aires: De la flor.

FRYDEMBERG, Julio, 1997, "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910", en *Entre pasados*. Revista de Historia, VI, 12, Buenos Aires, 1997.

— (2011) *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Siglo XXI, Buenos Aires.

GÁNDARA, Leila (2001) "Las voces del fútbol en la ciudad", en *Lecturas, Educación física y Deportes*, Revista Digital, Año 7, N° 43 - Diciembre de 2001, ISSN 1514-3465, Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, José, (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires: Prometeo.

FARÍAS, Rubén y GAUNA, José Luis (1994), "Masas y elites en los orígenes del fútbol rosarino (1870-1920)", Tesis de grado de la carrera de Historia, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

MOREIRA, María Verónica (2005) "Trofeos de guerra y hombres de honor" en Alabarces, Pablo y otros, *Hinchadas*, Prometeo, Buenos Aires.

- ONGAY, Oscar Armando (1991). *Rosario, fútbol y recuerdos*. Rosario, Amalevi
- SODO, Juan Manuel (2012) “Prácticas de sociabilidad en un grupo de hinchas del fútbol argentino y sus vinculaciones con la producción de ambientes de violencia en torno del espectáculo futbolístico”, Tesis doctoral, Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y RR.II, Universidad Nacional de Rosario. S/E
- y VALLE, Agustín (2013), *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol*, Interzona, Buenos Aires.
- ULIANA, Santiago (2017) “El rol de los hinchas organizados. Problemas y ejes de trabajo para una política pública”, en *Cuadernos de seguridad deportiva 2: documentos de trabajo*, Dirección de coordinación de seguridad en competencias deportivas y espectáculos masivos, Santa Fe.
- VERÓN, Eliseo y SIGAL, Silvia, ([1986] 2003), *Perón o Muerte; los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Eudeba.